

CALMA VIETNAMITA, PRISA AMERICANA

# PRELUDIO PARA UNA PAZ LEJANA

HARO TECLEN, desde París

La ciudad de la paz? Desde su hotel, en los bordes del barrio latino, los delegados de Vietnam escuchan las explosiones de las granadas de gases lacrimógenos con que la policía intenta disolver las manifestaciones de estudiantes que noche tras noche desfilan con banderas rojas y gritos de libertad. Desde el suyo, en la plaza de la Concordia —un nombre predestinado—, me decía un diplomático americano— los delegados de Estados Unidos han visto las luchas entre las compañías de seguridad y los «comandos» juveniles que intentaban apagar la llama eterna que arde sobre la tumba del soldado desconocido.

Los vietnamitas han elegido la orilla izquierda; los americanos, la derecha del río Sena. Es una elección tra-

dicional. Desde antaño los indochinos venían a estudiar a este barrio, cuando Francia era la metrópolis de su país colonizado. Uno de aquellos estudiantes, en los años treinta, era Tho, presidente hoy del Frente Nacional de Liberación, o sea, del grupo de fuerzas que conocemos con el nombre de «vietcong», dado un día por los americanos con sentido peyorativo y hoy símbolo respetado en el mundo. Fue en esos hoteles estrechos y lóbregos que desembocan en calles que a su vez desembocan en el Boulevard Saint Michel, en el Montparnasse o en el de Saint Germain, donde se formaron los grupos dirigentes del Vietnam, en esos pequeños restaurantes indochinos donde almorzaban, cuando podían, algunos de estos mismos personajes que ahora forman

parte de la delegación, que almuerzan diariamente en el Hotel Lutetia, donde ocupan cincuenta habitaciones. Si hay un símbolo de la burguesía bien pensante es el Hotel Lutetia, construido con la riqueza de materiales del año 1900 —los años de la Exposición, de la Torre Eiffel: los grandes años de la hegemonía imperial— y decorado con un discreto estilo «art nouveau». Los vietnamitas pasan silenciosos, sonrientes, entre una clientela de sacerdotes y religiosas, atraídos por la proximidad del barrio católico que tiene como centro el prodigioso monumento de fealdad que es la Iglesia de San Sulpicio —en la plaza, las tiendas de artículos religiosos se han reconvertido a la moda, y presentan los objetos de culto que tienen a la venta sobre pedestales del más agre-

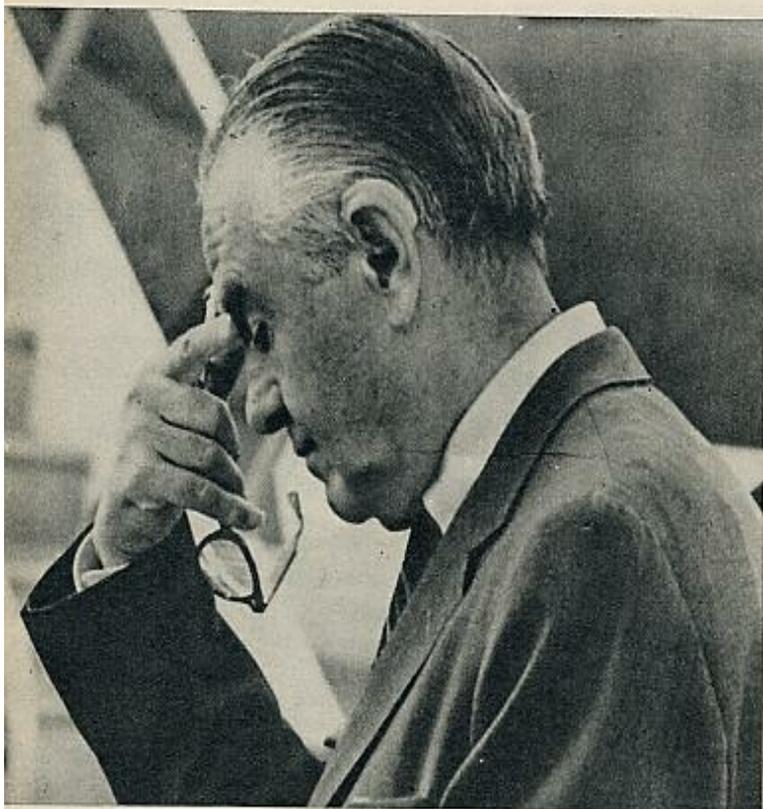
sivo colorido del arte «pop»—; pasan entre los enormes grupos de sillones donde los turistas americanos de clase media esperan que llegue el «car» que ha de llevarles a una visita a la ciudad, al pismo del Palacio de Versalles, al «gay Paris» de los cabarets nocturnos. Poderosas ancianas de Oklahoma o de Tennessee les escoltan con la mirada y se preguntan entre sí: «Do you thik, dear, they are true comunista?», como si les extrañase que no tuvieran cuernos y rabo. En el fondo de su alma tienen la secreta esperanza de que alguno de ellos se lance pronto en una carrera desenfrenada —como en las películas—, se meta en su autocar y pida asilo político...

La orilla derecha y en ella la larga línea de neón blanco-azulado —están prohibidos los luminosos de otros ▶



El antiguo Hotel Majestic, hoy Centro de Conferencias Internacionales. Punto de reunión de vietnamitas y norteamericanos. Durante la guerra fue cuartel general nazi.

## PRELUDIO PARA UNA PAZ LEJANA



Averell Harriman, está preocupado; el tiempo parece jugar a favor de los vietnamitas. Johnson tiene su tiempo histórico contado y una opinión pública impaciente.



Xuan Thuy, delegado vietnamita. Antes de llegar a París hizo dos escalas en Pekín y Moscú. También el Presidente Johnson parece dispuesto a volar a Moscú.

colores— de los Campos Elíseos ha sido siempre un mundo americano. Los hoteles, las tiendas, los bares, llevan nombres anglosajones. El Hotel Crillon, donde ahora Harriman y sus gentes ocupan ochenta habitaciones —en la Embajada americana, inmediata, guardada en el interior por «marines» bien armados, se han instalado dos toneladas de material electrónico: computadores, radios, aparatos para cifrar y descifrar mensajes, «cerebros» con toda la memoria electrónica de Washington sobre el «caso» vietnamita— es un hotel de multimillonarios. Tiene una larga historia política y diplomática. Su punto más negro es el balcón central, al que un día se asomó Hitler y contempló París como suyo, mientras sobre su cabeza flotaba la bandera de la cruz gamada. Lo bueno de la historia es que nos enseña cómo esas cosas terminan después. En el Hotel Crillon, Averell Harriman y Cyrus Vance son viejos clientes conocidos —aunque Harriman podría ser el abuelo de Vance—; el más nuevo de estos clientes de ahora —aparte de los jóvenes secretarios de gruesas gafas y mirada de Harvard— es el general Goodpaster, hoy segundo jefe de las operaciones en el Vietnam, del que se dice que es un «moderado» y que su nombramiento para esta delegación no ha sido fácil; lo ha conseguido el empuje de Averell Harriman, tras unas dudas de Johnson presionado por los «duros».

Punto de reunión de estos dos grupos: el antiguo Hotel Majestic. También hay algo trágico en su historia: fue cuartel general nazi. Ahora es lo que se llama Centro Internacional de Conferencias. A toda prisa han tenido que terminar la suya los miembros de la Oficina Internacional del Vino y la Viña para dejar los locales vacíos y disponibles para vietnamitas y americanos. Un funcionario francés que dirige estas operaciones de mudanza y acondicionamiento me dice: «Ya ve usted: nosotros no somos más que los hoteleros». «Les prestamos local, papel, pluma y policía», dice otro. No es, probablemente, solamente esto. En el fondo de su conciencia y de sus ilusiones, el gobierno francés —el general De Gaulle— puede esperar que, en algún momento, unos y otros acudan a su mediación. No ahora; en el futuro. Siempre se habla del futuro para las negociaciones. Es difícil encontrar un vocablo para «esto» que está ocurriendo ahora: la palabra «conversaciones» la rechazan unos y otros, la palabra «negociaciones» más aún. Parece que el primer acuerdo es el de que esta cosa se llame «contactos». Se celebran, pues, contactos. Francia querría que cuando estos contactos progresen y se conviertan en conversaciones, cuando las conversaciones lleguen a ser negociaciones, si todo ello ocurre alguna vez, París siga siendo la capital elegida.

Pero, naturalmente, la conferencia —perdón, el «contacto»— acaba de comenzar y nadie sabe cuándo, cómo, ni de qué manera puede terminar. Las habitaciones de los hoteles están retenidas «por un plazo indeterminado». No se ha fijado la frecuencia de los encuentros. No se sabe si habrá comunicados conjuntos. En una palabra, no se sabe nada. Y hay quien supone que todo esto que está pasando en París no es más que una escenografía, un montaje cinematográfico, una especie de exposición por las dos partes, y que todo el fondo histórico de este «iceberg» del que París es la punta visible está en otro y en otros lugares. Creo que TRIUNFO, en otras ocasiones anteriores, ha explicado ya un poco esta posibilidad, que se precisa ahora más.

Entre los varios puntos geográficos donde esta alternativa de guerra y paz se lleva a cabo está Vientián, capital administrativa de Laos —la establecieron los colonialistas franceses frente a la capital real, Luang Pra-



Arriba, el Hotel Crillon, base de la delegación. La ventana del Crillon miró Hitler un París to





ción norteamericana; abajo, el Hotel Lutetia, donde reside la vietnamita. Desde una mado por los alemanes; está en la orilla derecha del Sena. El Lutetia, en la otra orilla.



*Lo importante de un traje fresco es... que sea realmente fresco, que esté bien confeccionado y que sea de última moda. Esto lo encuentro siempre en Terlenka.*

CON TRAJE FRESCO

**Terlenka**®

*¡Usted tranquilo!*



# MODERNIZACION PHILISHAVE



Los Laboratorios de Física PHILIPS se caracterizan por sus avances técnicos. ¡Siempre en busca de nuevos modelos!

"ACCION ROTATIVA"

## PHILISHAVE

*Mejores no hay*

**SU PROVEEDOR  
LE ABONARA  
400 PTS.  
POR SU PHILISHAVE  
YA AMORTIZADA  
POR EL USO,  
CUANDO COMPRE  
LA NUEVA**



## PRELUDIO PARA UNA PAZ LEJANA

bang, con una vieja idea imperial que es desplazar los «centros místicos» de los países conquistados: como Saigón con respecto a Huế, como Rabat y Casablanca con respecto a la sede dinástica marroquí de Fez—; dicen aquí que en Vientián, charlando «por azar» en cocktails diplomáticos y en «tés de las cinco», americanos y vietnamitas comenzaron a ponerse de acuerdo en ciertos puntos que han conducido a los «contactos» de París. Esta historia es conocida; lo que no parece ser tan conocido es que esas conversaciones se siguen celebrando, no cesan de celebrarse de una forma discreta e invisible y que, en realidad, lo que ocurre en París no es más que una amplificación de lo que pasa en Vientián. Es decir, que París ha sido elegida no ya por su neutralismo, o por la posible capacidad mediadora del general De Gaulle y sus hombres, sino precisamente por su capacidad de propaganda mundial: como centro de información —en el código mundial de comunicaciones está definida como «C.T.1.», o «Centro internacional de tránsito de comunicaciones de primera categoría», gloria telefónica y telegráfica que sólo comparte con Nueva York, Londres, Sydney, Tokio y Moscú; gloria un poco empañada precisamente en estos momentos por una huelga de una semana de duración de algunos de los sindicatos de telecomunicaciones.

El otro punto, especialmente importante, es Moscú. Como se sabe, el delegado de Vietnam, Xuan Thuy, con sus adjuntos más inmediatos, ha hecho una larga escala en Moscú, después de otra no menos larga en Pekín. Técnicamente, para su vuelo, ninguna de estas dos escalas era precisa. Son escalas políticas. En Pekín, Xuan Thuy ha tenido una larga conversación con los delegados del Frente de Liberación Nacional vietnamita y con Chen Yi, ministro chino de asuntos exteriores —y Mariscal del Ejército—. En Moscú le esperaban en el aeródromo el viceministro de asuntos exteriores y el secretario del comité central del partido; no se sabe, pero se supone que ha tenido entrevistas con Kosyguin y con Breznev, entrevistas que se mantendrían secretas. Moscú parece ser un pivote esencial en el desarrollo de la negociación. La noticia más importante entre las que se rumorean en los pasillos del Centro Internacional de Conferencias y en la sala de comunicaciones que el ministerio del ramo ha puesto a disposición de los quizá millares de periodistas que siguen aquí esta información, es la de que Johnson está a punto de ir a Moscú. «A punto» es un término, naturalmente, delirantemente vago. Se ha declarado —dicen— dispuesto a ir a Moscú para hablar directamente de la paz en Asia con los dirigentes soviéticos. Esta propuesta parece estar contenida en una carta que el Presidente saliente de los Estados Unidos ha dirigido a Kosyguin. Los medios americanos confirman que, en efecto, hay una carta de Presidente a Presidente, pero que no conocen la fecha ni el contenido. Caben pocas dudas de que su punto central es el Vietnam y su preocupación el futuro de Asia. Podría solicitar de Moscú un «apoyo» para las negociaciones, para conseguir de ellas un «resultado real». Sobre todo, para llegar, repito, a un acuerdo global sobre el desarrollo futuro de Asia: es decir, para una contención de China una vez que las tropas americanas se retiren de la península indochina. Querría Johnson, y éste es el amor, ir a Moscú para negociar estos puntos de vista. Yendo más lejos, para establecer las bases de un cierto reparto del

mundo en zonas de influencia, dicen algunos...

La posición de la URSS es muy reservada en este aspecto. Ciertamente, sus últimos actos políticos y diplomáticos parecen ir en ese sentido. Si tal fuera su política, les interesaría, menos que a nadie en este mundo, propagar semejante idea.

¿La posición de Pekín? Ahora que acuden aquí los diplomáticos del mundo entero, el Embajador de China se ha ido de vacaciones. Hay una epidemia de vacaciones entre los chinos de París: se ha ido el único periodista acreditado en París, el representante de la Agencia «China nueva»; se ha ido el agregado de prensa. Se trata, en los grupos periodísticos, se escruta el símbolo de esta noticia. Por esta vez, en París, los periodistas no manejan más que pequeños símbolos. Se le da determinado valor a que en el primer encuentro de las dos delegaciones los enemigos dialogantes se estrechasen las manos. Se debate, en el Hotel Crillon, si esto es «normal» o «extraordinario». Se discute de eso, y de otras vaguedades, hasta que la conversación, poco a poco, se aburre y se va por términos lejanos: se cambian direcciones de excelentes restaurantes, teléfonos de alegres secretarías o de vagas secretarías. El agregado de prensa de la Embajada norteamericana llega de pronto y habla con dos directores de agencia. Los demás corren a escuchar:

«Es una conversación privada», dicen los interlocutores. Pero aquí no puede haber nada privado. La conversación es pública: Se trata simplemente de una advertencia, en efecto, muy privada: «Señores, algunos periodistas americanos consumen bebidas en el bar del Hotel y no las abonan, creyendo sin duda que sus cuentas son por cuenta de nuestra Embajada. Se trata sin duda de un error, comprensible, pero error. Pay, please, when you drink...»

Otro revuelo en el Lutetia. Aparece el agregado de prensa norvietnamita. Los reflectores se encienden, los motores de las cámaras se ponen en marcha.

—¿Cuánto tiempo durará la conferencia?

—El que sea necesario para terminar nuestros trabajos.

—¿Cuánto tiempo tardarán en terminar sus trabajos?

—Depende de los americanos...

Si se hiciera la misma pregunta a su colega americano, respondería: «Depende de los vietnamitas...»

El tiempo juega su papel. «El General Invierno» ganaba batallas en la última guerra en la URSS. El General Tiempo las puede ganar aquí. La sensación es que el tiempo es un aliado de los vietnamitas. Se puede fácilmente caer en el convencionalismo para señalar que el «ritmo» es distinto en cada delegación: el convencionalismo pretende que los americanos son rápidos, apresurados y quieren terminar pronto las cosas que emprenden, y que los asiáticos son antiguos y lentos, pausados, con objetivos lejanos. Ese fácil convencionalismo cuadra bien con la coyuntura. Con un pequeño vistazo a la cronología de los acontecimientos en el Vietnam puede verse cómo los vietnamitas han ganado con el tiempo: desde el puñado de guerrilleros contra la dictadura feudal de Ngo Dinh Diem hasta el ejército organizado y armado que asalta Saigón, cuya fuerza militar ha forzado al país más poderoso del mundo a acudir a la mesa de conferencias en un país relativamente neutral. El tiempo es suyo. No es de Johnson: el Presidente tiene su tiempo histórico contado, con meses nada más en su clépsidra tiene una opinión pública impacien- ▶

# una dirección a seguir



En sus vacaciones, fines de semana o puentes.

Portugal es siempre agradable; **ESTORIL OFRECE AHORA** su nuevo **CASINO DE ESTORIL** el **mejor y más moderno de Europa.**

Un suntuoso edificio con Grand Salón Restaurant, Night Club, Cine, Jardín de invierno, Bares, Galería de Arte y **SALAS DE JUEGO** abiertas todo el año con la más completa **variedad de juegos europeos y americanos:**

RULETA, "BOULE", BANCA FRANCESA, BACARA, "CHEMIN DE FER", BACARA BANCADO, BACARA PUNTO Y BANCA, "BLACK-JACK/21", "CHUCKLUCK", CRAPS y SLOT MACHINES.

**APROVECHE** sus próximas **VACACIONES, PUENTES, FINES DE SEMANA...**; ESTORIL está al **alcance de la mano (40 minutos de avión y muy pocas horas en coche).**



## CASINO ESTORIL



HAGA SUS RESERVAS EN:

### hotel ESTORIL SOL

CASCAIS  
PORTUGAL  
TEL. 28 28 31



**este maravilloso  
pavimento  
es "SUPERFLEX" ...  
afortunadamente!**

Porque el pavimento SUPERFLEX es de composición compacta, sin grietas ni poros, lo que equivale a decir higiénico, fácil de limpiar y desinfectar. La belleza y las copiosas ventajas que ofrece el pavimento SUPERFLEX, hacen la vida más cómoda y confortable.



**superflex**  
LICENCIA GERFLEX

HIGIENICO - RESISTENTE  
INCOMBUSTIBLE - DECORATIVO  
SILENCIOSO - IMPERMEABLE  
CONFORTABLE

**EL PAVIMENTO QUE CUBRE EUROPA**

FABRICADO POR: **AISCONDEL S.A.**  
C/ Lepanto, 350 - Tel. 2551000 - Barcelona (13)

## PRELUDIO PARA UNA PAZ LEJANA

te y rebelde, excitada por la facilidad con que los candidatos a la Presidencia hablan —excepto Nixon— de los programas de paz que piensan instaurar en cuanto triunfen. Johnson tiene prisa. Bastaría con ello para que no la tuviesen los vietnamitas. Y los vietnamitas comienzan a «instalarse» en el tiempo.

Los vietnamitas están buscando una villa, una residencia, en los alrededores de París para vivir una larga temporada. Puede ser que se vayan al castillo de Champs —propiedad del estado francés— a 21 kilómetros de distancia. Xuan Thuy irá a Hanoi y volverá a París varias veces; está previsto que Averell Harriman o Cyrus Vance hagan lo mismo. Las dos partes están de acuerdo en que a la ausencia del jefe de una delegación, su adjunto ocupe automáticamente su puesto, con las mismas prerrogativas y la misma categoría que el ausente. Esta es una de las «cuestiones de procedimientos» que se estudiaron cuidadosamente el viernes y el sábado, antes de la apertura de los «contactos». En el embrollado lenguaje en que todo se desarrolla, se trataría de las conversaciones previas a las conversaciones previas sobre las conversaciones preparatorias de... Pero el tema de los «procedimientos» no es un simple bizantinismo de esta conferencia, como parece. Un vietnamita me lo ha explicado:

—Se trata, simplemente, de establecer unas reglas de juegos. Los americanos, como potencia superdesarrollada, largamente establecidos en París, dominando redes extensas de información, con una capacidad ilimitada de dinero, podrían utilizar con ventaja los términos de esta conferencia. Se trata de que ciertos detalles limiten la organización. No revelar de ella nada que no haya sido aceptado previamente por la otra parte, no utilizar el peso de su idioma universal sobre el nuestro, desconocido y difícil en occidente...

—Han aceptado con facilidad estos límites.

—Han sido correctos.

Los pasos que se están dando ahora son éstos: la delegación vietnamita ha comenzado a exponer el lunes —tras diez minutos en los que se ha dejado a periodistas y fotógrafos acceso a la sala, luego han sido evacuados para que comenzase el «contacto»— sus puntos de vista, su declaración de principios. El segundo turno, el de los americanos.

—¿Por qué ustedes los primeros y los americanos los segundos?

—Es un detalle sin importancia. Podría haber sido al contrario; no tiene importancia —responde el agregado de prensa de la República Democrática del Vietnam.

Sobre estas declaraciones de principio deben continuar, más tarde, las discusiones, punto por punto. Pero debe continuar, también, su marcha el tiempo. Los vietnamitas del FNL siguen en Saigón; podrían, en un momento determinado, formar un gobierno provisional. Ese es el espectro americano. Un gobierno provisional del FNL en Saigón entrañaría el reconocimiento de la URSS, el de Pekín, quizá el de un puñado de países neutralistas. ¿Y si lo reconociese Francia? Los franceses no están preparados para responder a esa pregunta. «Si la eventualidad se presentara, se procedería en consecuencia», es la vaga, inútil y desde luego inevitable respuesta. ¿Qué harían los delegados del Vietnam del Norte en ese caso? ¿Se retirarían para forzar a la negociación directa con el gobierno provisional? Las preguntas parecen tonas a los vietnamitas del Norte:

—No cambiaría nada la situación, porque esa situación la hemos admitido ya. Para nosotros, el único representante oficial de Vietnam del Sur es el Frente Nacional de Liberación; nunca hemos admitido a los generales que están aún provisionalmente en Saigón. Es un gobierno falso, que ha violado los acuerdos internacionales y, por lo tanto, debe tener menos valor diplomático que el FNL; esté éste constituido en gobierno o no lo esté.

Pero esto es quizá llevar lejos las hipótesis.

Por el momento, estamos en los preliminares. Los periodistas se conforman con las pequeñas noticias: con los nombres de las marcas de champán con que cada hotel ha obsequiado a las delegaciones que alberga —la misma marca en los dos: en el Lutetia, de la «Vieille Reserve»; en el Crillon, de la «Grande Reserve»—, con los menús de las delegaciones, con pequeñeces que crepitan, por falta de cosas mayores, en los telégrafos de todo el mundo. En espera de que quizá, en cualquier momento, pueda llegar el «coup de théâtre», la gran noticia que dé un sobresalto a todos...

E. H. T.

Fotos: MISERACHS y EUROPA-PRESS



# Jantzen

Realce su elegancia en las playas y piscinas de toda España con los atractivos modelos de la colección Jantzen 1968.

Nuevas fibras, nuevos tejidos, maravillosos dibujos estampados y radiantes colores lisos.

el traje de baño internacional



Estamos en el prelude de una paz lejana. Los periodistas se conforman con pequeñas noticias y esperan el momento en que salte el posible «coup de théâtre»...